

a la santidad» (capítulo 8). La santidad es un don de Dios y una tarea del cristiano, que se inicia en la vida de Cristo. «Contemplando a Cristo se descubren las dimensiones existenciales de la santidad. Y la vida de Cristo es una vida de continuo diálogo con el Padre, de sacrificio hasta la muerte y de servicio a los hombres en redención humana y sobrenatural» (p. 178). De ahí que toda existencia cristiana, como imitación de Cristo, conlleva una dimensión contemplativa, martirial y apostólica. Por eso la llamada universal a la santidad es una llamada a la contemplación, a la Cruz y al apostolado. Y después, especificando las «Consecuencias de esa llamada» (capítulo 9): el sentido vocacional de la existencia cristiana, el valor santificador de las realidades terrenas y la validez de los distintos estados de vida para alcanzar la santidad.

En definitiva, nos encontramos con una buena monografía sobre la llamada universal a la santidad en el siglo XX y esperamos que el prof. Bosch continúe con la investigación de esta temática también en otras épocas de la historia.

Pablo Marti

**Francisco VARO**, *Alegres con esperanza. Textos de San Pablo meditados por San Josemaría*, Rialp, Madrid 2009, 254 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-3729-7.

La Sagrada Escritura ocupa un lugar central en la vida de todo cristiano. Sin embargo, podemos comprobar esto de un modo muy claro, y a menudo gracias a textos escritos, en la vida de los santos. Como en el caso de San Josemaría, fundador del Opus Dei, muchas de esas personas —exceptuado el caso de tantos Padres de la Iglesia— no nos han dejado obras de exégesis bíblica. Lo que conservamos de ellas es, si podemos

hablar así, su conversación con Dios a través de la Escritura. A ella han acudido como la fuente de vida que es, a través de ella han profundizado en su conocimiento de Dios, en ella han escuchado la voluntad divina y han encontrado las fuerzas para llevarla a cabo.

Inmerso de lleno en la labor de sacar adelante la Obra de Dios, San Josemaría apuntaba con frecuencia textos bíblicos que le golpeaban de un modo particular. En junio de 1933 decidí hacer una lista ordenada de dichas anotaciones. De allí nació un documento que titulé *Palabras del Nuevo Testamento, repetidas veces meditadas*, en el que hizo una relación, normalmente por orden de libro y de capítulo y versículo, 112 textos. Un tercio de ellos, 37, correspondían a textos paulinos, casi la mitad sacados de la *Carta a los Romanos* y de la primera *Carta a los Corintios*.

Esta lista es especialmente relevante ya que está fechada en una época muy antigua. En ella nos podemos apoyar para acercarnos no sólo a la lectura de San Pablo hecha por San Josemaría, sino también, de una forma más general, a su relación personal e íntima con la Sagrada Escritura. El método de trabajo que para ello ha seguido Francisco Varo es el siguiente: en primer lugar, ha transcrito el texto del Apóstol, tal y como lo ha citado San Josemaría; en segundo lugar, ha hecho una breve explicación del sentido del texto en su contexto paulino originario; por último, ha tratado de esclarecer por qué reparó en ellos el santo a la luz de la documentación disponible y de su enseñanza:

«Presentaremos, pues, esos textos e intentaremos comprenderlos en sí mismos, dentro del Nuevo Testamento, especialmente del *Corpus Paulinum*, y contemplarlos a la luz del trabajo pasto-

ral que San Josemaría realizaba en esos momentos, así como de los comentarios que el propio compilador del elenco haría de esos textos en los años siguientes, de modo que se pueda explicar, en la medida en que es posible, el por qué los seleccionó, qué le decían cada uno de ellos, y cómo le ayudaron en su vida espiritual y en su labor de formación» (p. 12).

El tratamiento de los textos paulinos ocupa la mayor parte del libro (pp. 39-236). A ese capítulo, añade uno dedicado a la figura de San Pablo tal y como aparece en las obras de San Josemaría, y con el que pretende resaltar por qué la figura del apóstol se le hacía tan rica, cercana y amable. En un tercer capítulo, el A. hace una breve sistematización de los temas en los que se podrían clasificar las preocupaciones pastorales reflejadas en el recurso a esos textos: la vocación cristiana, la filiación divina, el amor fraterno, apóstoles en medio del mundo. Estos temas, por otro lado, están en la misma entraña de la labor di-

vina que San Josemaría estaba llevando a cabo. Numerosos pasajes paulinos tratan de ellos en profundidad: por ejemplo, el capítulo 8 de la *Carta a los Romanos*, el capítulo 2 de la *Carta a los Filipenses*, los capítulos 4-5 de la primera *Carta a los Tesalonicenses*, a lo largo de toda la primera *Carta a los Corintios*.

Como ya afirma el A., no se trata de un trabajo definitivo, en parte porque aún está en sus comienzos la edición crítica de las obras de San Josemaría. No obstante, el libro tiene una clara justificación: mientras esa labor se lleva a cabo, el lector cristiano puede encontrar un gran fruto al profundizar, de la mano de un santo, en la riqueza de los textos paulinos. A través de ellos, con la ayuda del Espíritu Santo, San Josemaría entabló una relación muy personal con Dios, en ellos encontró las luces y las fuerzas necesarias para crecer espiritualmente y para llevar a cabo la voluntad divina.

Juan Luis Caballero